



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**Diálogo
Interdisciplinario
y Discurso
Psicoanalítico**

Roberto Aceituno

RESUMEN

LA IDENTIDAD DISCURSIVA Y LA PRAXIS PSICOANALÍTICA ASÍ COMO SU MESTIZAJE CON OTROS DISCURSOS Y DISCIPLINAS DEJAN EN EVIDENCIA QUE EL PSICOANÁLISIS PARTICIPA DE LOS DOMINIOS INTERDISCIPLINARIOS DE LA REFLEXIÓN CULTURAL. ASÍ EL AUTOR ESCOGE ALGUNOS EJES PARA MOSTRAR DICHA INCLUMBIENCIA, EL HORIZONTE EPISTEMICO DEL PSICOANÁLISIS QUE SOSTIENE LA PREGUNTA POR LA VERDAD—EN TANTO REPRIMIDA Y EN TANTO PRODUCCIÓN—, LA DIMENSIÓN ÉTICA DE LA PREGUNTA POR LA SUBJETIVIDAD Y SUS CONTEXTOS SOCIOCULTURALES PARA FINALMENTE ENFATIZAR EN LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DE LA SUBJETIVIDAD EN SU DOBLE MOVIMIENTO, INDIVIDUAL Y COLECTIVO.

PALABRAS CLAVES: INTERDISCIPLINARIEDAD, PSICOANÁLISIS, CULTURA

ABSTRACT

THE DISCURSIVE IDENTITY AND PSYCHOANALYTICAL PRACTICE, AS WELL AS THEIR CROSSBREEDING WITH OTHER DISCOURSES AND DISCIPLINES CLEARLY SHOW THAT PSYCHOANALYSIS IS INCLUDED IN THE INTERDISCIPLINARY DOMAINS OF CULTURAL THOUGHT. THUS THE AUTHOR CHOOSES SOME AXES TO SHOW THIS RELEVANCE; THE EPISTEMIC OUTLOOK OF PSYCHOANALYSIS THAT MAINTAINS THE SEARCH FOR TRUTH—WHILE REPRRESSED AND WHILE PRODUCTION—THE ETHICAL DIMENSION OF THE QUESTION OF SUBJECTIVITY AND ITS SOCIOCULTURAL CONTEXTS, TO FINALLY EMPHASIZE THE HISTORICAL SIDE OF SUBJECTIVITY IN ITS DOUBLE MEANING; INDIVIDUAL AND COLLECTIVE.

KEY WORDS: INTERDISCIPLINARY, PSYCHOANALYSIS, CULTURE.

Diálogo interdisciplinario y discurso psicoanalítico

Roberto Aceituno M.¹

La perspectiva freudiana sobre los procesos subjetivos —o, más específicamente, sobre las dimensiones tópicas, dinámicas y económicas implicadas en la Metapsicología— no sólo se orienta a establecer los fundamentos psicológicos del desarrollo del “aparato animico” en el plano individual, sino que supone a la vez una perspectiva antropológica y cultural que excede los aspectos psicopatológicos y terapéuticos de la práctica clínica. Es en este sentido que el psicoanálisis como discurso concierne a una lectura crítica sobre la subjetivación, dependiente del lazo social en el cual se inscribe inevitablemente. Y es por ello que, además de constituir una práctica específica que está sujeta a sus propios criterios de validación “científica” o clínica, el psicoanálisis participa de los dominios interdisciplinarios de la reflexión cultural. Si bien resulta innegable que la práctica y el saber psicoanalítico se constituye *a pesar* —y en cierto modo, en conflicto— con los saberes y las prácticas disciplinarias que le han sido fronterizas (medicina, psicología, ciencias sociales, filosofía, etc.), no es menos cierto que recibe del diálogo con estas tradiciones científicas o disciplinarias una fuente ineludible de fundamentos para establecer su valor antropológico y sociocultural.

Diversos son los alcances teóricos y prácticos de esta consideración general, relativa a la doble implicación del psicoanálisis en el contexto de la

¹ Psicólogo Universidad de Chile. Psicoanalista. Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis. Universidad de París VII. Docente de la Universidad de Chile. E-mail: raceituno@uchile.cl

reflexión académica o intelectual desde fines del siglo XIX; es decir, su identidad como discurso y su inevitable mestizaje con otros. Para fines de esta exposición, me remitiré únicamente a mencionar algunos de ellos, poniendo luego un mayor énfasis en la problemática de la historia como dominio específico de esta relación interdisciplinaria.

1.- Desde un punto de vista *epistemológico*, es preciso reconocer que la investigación psicoanalítica, entendida a juicio de Freud como un método de indagación clínica –que permite a la vez elaborar un enfoque general sobre la constitución subjetiva y su desarrollo en el tiempo–, se sitúa en el ámbito del *espíritu científico* propio al desarrollo de la racionalidad moderna, así como de sus correlatos sociales, institucionales y políticos. Señalar este horizonte científico al cual apunta el discurso psicoanalítico, no implica sin embargo concebirlo como una versión más del *método* científico y mucho menos como formando parte de las versiones positivistas de la ciencia y la tecnología. Implica, en cambio, considerar que su horizonte epistémico está constituido por una pregunta acerca de la verdad. Evidentemente, no se trata de la verdad de los hechos, ni siquiera de la verdad susceptible de ser formalizada lógicamente o de la verdad entendida como adecuación entre estructuras y fenómenos. Se trata de la verdad en tanto ésta es la verdad de sujetos con historia, y cuyo develamiento opera siempre retroactivamente, es decir desde las vicisitudes del presente. Es por ello, me parece, que las condiciones epistémicas a través de las cuales el psicoanálisis formula sus hipótesis sobre la subjetividad, han de ser pensadas sobre el fondo histórico –y por lo tanto político– de la verdad en tanto reprimida y de la verdad en tanto producción o acontecimiento.

En resumen, la científicidad del psicoanálisis, que lo hace ser parte de una indagación por la verdad validada como comunidad científica, se

inscribe en el marco de los logros del “espíritu humano”, es decir de la confianza en la razón, pero también en el marco de lo que hace de límite a la certeza que tanto la ciencia como la racionalidad “normal” asumen para sí.

2.- En segundo lugar, es posible precisar esta participación de la reflexión psicoanalítica en el orden antropológico-cultural de la comunidad humana, diciendo que ella apunta a una dimensión *ética* de la pregunta por la subjetividad y sus contextos socio-culturales. Ello significa que, ya sea a nivel “clínico” como “social” –oposición que, como veremos, es relativa–, la praxis psicoanalítica se encuentra inevitablemente con las interrogantes fundamentales acerca de la “condición humana”: lo que es, lo que ha sido, lo que ha dejado de ser, lo que podrá llegar a ser en el tiempo. La audacia de Freud consistió, a mi modo de ver, en no retroceder frente a los aspectos más difíciles de pensar de tal condición, vinculados a lo irracional de los vínculos intersubjetivos o sociales.

Desde un punto de vista clínico, es decir afirmado en las condiciones dadas por lo que Freud llamaba el *análisis de la transferencia*, la pregunta ética que incumbe al sujeto se expresa en las variadas formas del padecer psíquico –síntoma, inhibición, angustia– y se manifiesta en las diversas modalidades de la relación al otro, a aquél a la vez “próximo y extraño”, auxiliador o enemigo, que es la alteridad propia a lo que cada individuo o cada cultura es o cree ser. Así, la dimensión ética de la investigación psicoanalítica es inseparable de las vicisitudes de la existencia, de los vínculos establecidos con otros, al carácter defensivo de la relación del sujeto frente a aquello que los psicoanalistas llamamos la castración y a las disposiciones arcaicas de la subjetividad infantil, actualizadas transferencialmente.

Desde un punto de vista socio-cultural, la interrogación psicoanalítica sobre la ética incum-

be a lo que Freud (1930) llamaba el “malestar cultural”, entendido como el precio que los sujetos han de pagar por vivir en una sociedad. En ello es posible observar, nuevamente, tanto los mayores logros como las mayores catástrofes de lo humano, desde la ciencia y el arte hasta la violencia de unos sobre otros. La ética freudiana, fundada en el espíritu científico que evocaba anteriormente, y en las preguntas “interminables” sobre la verdad reprimida –aquello de lo cual el sujeto consciente no quiere saber nada–, se inscribe así en una perspectiva que excede ampliamente las vicisitudes individuales de cada historia, pero considerando que en la singularidad de cada experiencia y de cada historia se renueva incesantemente la pregunta siempre inacabada por el deseo humano.

- 3.- En tercer lugar, y me detendré un poco más en este punto, los correlatos socio-culturales – y por lo tanto interdisciplinarios– de la perspectiva psicoanalítica conciernen a una reflexión, tanto explícita como implícita en Freud, acerca de la *historia*. Acerca de la Historia cultural y acerca de la historicidad que hace del sujeto un sujeto con memoria inconsciente, posible de ser transmitida.

En este punto, es preciso reconocer que no han sido muchos los esfuerzos teóricos, al interior del psicoanálisis, por precisar una lectura de la historia, entendiendo por ésta tanto un “objeto” de investigación disciplinaria: procesos, acontecimientos, épocas, mentalidades, como también al quehacer historiográfico mismo². Este relativo descuido al interior del psicoanálisis por pensar la dimensión histórica de la subjetividad –tanto a escala individual como colectiva– tiene paradójicamente su contrapartida en la recurrente apelación de Freud y de algunos de sus continuadores al carácter his-

tórico (o *historio-gráfico*: escritura de la historia) de los procesos de subjetivación, es decir del devenir-sujetos en *los* tiempos de *las* culturas. Ello resulta evidente en una serie de problemáticas y de conceptos que están presentes en la reflexión freudiana sobre la subjetividad.

Primero, en el ámbito de la constitución y del desarrollo del “aparato anímico”, resulta obligado reconocer que el sujeto no es simplemente un dato *a priori*, sino que se hace tal en el curso de su *devenir* en tiempos: desde los tiempos arcaicos –o primitivos, dirá Freud– de la prehistoria infantil hasta su retorno en las vicisitudes de los tiempos “actuales”: ahí donde la época “remota” de una historia reprimida se actualiza en las vicisitudes de la existencia llamada “adulta”. En este sentido, la noción de “efecto retroactivo” subraya una perspectiva sobre la dimensión histórica de la subjetividad, haciendo énfasis en la producción –y no sólo la reproducción– de un tiempo anterior a partir de un tiempo actual. Cuestión que, entre otras problemáticas, atañe a la historia de la sexualidad reprimida de la infancia, cuyo paso por la matriz edípica le otorga su valor simbólico y, por lo tanto, cultural.

Por otra parte, la reflexión freudiana se situó directamente en una perspectiva crítica sobre la historia cultural. *Tótem y Tabú* (1912-13), texto fundamental del discurso psicoanalítico, lo atestigua elocuentemente. En él, Freud discute una cuestión central para reflexionar acerca de los procesos y los impases de la subjetivación en nuestro tiempo. Paradójicamente de nuevo, es la reflexión psicoanalítica sobre los orígenes –de individuos o de culturas– la que puede entregarnos algunas vías para pensar la actualidad de nuestros lazos y el porvenir hacia un tiempo futuro.

Freud propone entonces, siguiendo los imperativos científicos a los que me refería anteriormente, una hipótesis que no dejó de ser cuestionada por los especialistas de las disciplinas concernidas, aquellas de las cuales Freud pre-

² Un aporte relevante al respecto es el entregado por el psicoanalista e historiador francés Michel de Certeau

tendía obtener apoyos para justificar, a escala cultural, sus descubrimientos obtenidos de la clínica de las neurosis. Como sabemos, esta hipótesis descansaba en una dudosa evidencia antropológica: el asesinato del padre de la horda –llamada “primitiva” o “primordial”– por parte de las primitivas grupalidades, desde entonces posibles de ser llamadas fraternas. El origen de la cultura estaría sancionado, inscrito en esta violencia primordial y fundamental por un *acto* que marcaría desde entonces un antes y un después, una diferencia entre la inmediatez –ciertamente mítica– de la naturaleza (humana, para estos efectos) y, por otro lado, el universo simbólico derivado de él como deuda, culpabilidad y promesa. *Tótem y Tabú* –texto a mi juicio paradigmático de esta necesaria extraterritorialidad propia al espíritu freudiano que estamos discutiendo aquí– ha de ser considerado como una apuesta antropológica acerca de la *transmisión* cultural, afirmada en la presencia normativizante del Padre y de su muerte, para ser revivida de otro modo.

Diversos son los alcances que esta lectura freudiana sobre el origen y la transmisión cultural tiene para nosotros. Digo “para nosotros” porque nuestra época, se dice, estaría marcada por un desfallecimiento de esa figura que representaba la autoridad simbólica –devenida Ley como prohibición y promesa– y que instalaba en su nombre la necesaria filiación de nuestros orígenes. Asimismo, nuestro tiempo estaría falto de los ideales que, vía identificación, establecían los referentes de una identidad subsidiaria de la presencia del Otro en nosotros mismos. Pero más allá de tales constataciones socioculturales actuales, que nos obligan a repensar las condiciones del lazo social contemporáneo, me parece que el texto de Freud es ilustrativo de otros impases –y por lo tanto de otros desafíos interdisciplinarios– de las subjetividades de hoy.

Al respecto, he señalado al pasar que *Tótem y Tabú* constituye un esfuerzo psicoanalítico por establecer las condiciones simbólicas por las cuales no sólo se organiza una determinada comunidad humana, afirmada en el pacto que reúne, no sin malestares y “síntomas”, a los sujetos en función de un patrimonio común, sino que constituye un esfuerzo por pensar las condiciones para que esa “realidad” cultural sea *transmitida*. *Tótem y Tabú* nos habla entonces de la memoria inconsciente que se “guarda” como archivo infantil y que se transmite de una generación a otra. En mi opinión, el psicoanálisis, en su relación con otras disciplinas –antropología, historia, etc.– aporta el componente *memorial* de la subjetividad, es decir el hecho de que ésta se establece en los tiempos de la historia, en la medida que lo que hace del inconsciente una realidad de sujetos es que se trata, como decía Freud, de un inconsciente reprimido. Un desafío entonces para considerar los aportes que el psicoanálisis y otras disciplinas pueden ofrecerse recíprocamente en nuestras realidades “actuales”, es hacer dialogar la historicidad conflictiva de la subjetividad con las condiciones sociales, políticas, institucionales de sus contextos culturales.

Para terminar, quisiera señalar que el “porvenir” del Psicoanálisis, tanto en el ámbito clínico que es su dominio más propio, como en el contexto cultural donde instala sus reflexiones antropológicas, está condicionado por la posibilidad de recoger los fundamentos epistemológicos, éticos e históricos que he mencionado sucintamente, pero sin desconocer que, como discurso sometido a las exigencias propias a las transformaciones de sociedades y de culturas, debe permanentemente *reinventarse*. Y que tal reinención no puede hacerse sin reconocer la filiación que él mismo mantiene con sus propios orígenes, pero para desde ahí, en el diálogo con otros saberes y prácticas, intentar producir nuevas formas de pensamiento sobre lo que somos o sobre lo que podremos llegar a ser en el tiempo.

Referencias Bibliográficas

Michel de Certeau: *La escritura de la historia; Historia y Psicoanálisis*.

Freud: 1912-13. Tótem y Tabú. Obras Completas.

1930. El malestar en la Cultura. Obras Completas.